

Etnia, religión y política en el Surinam del siglo XXI

Silvio Platero Irola, Suddirector del Centro de Estudios sobre América (CEA)

Miriam Quintana Rodríguez, Especialista del Centro de Estudios sobre América (CEA)

Existe una imagen bien conocida de una sinagoga y una mezquita, una al lado de la otra, en el centro de Paramaribo. Frecuentemente, esta imagen ha sido tomada como símbolo de las condiciones religiosas creadas por el pueblo surinamés.

Harold Jap-A-Joe

En la costa noroeste de esta América Nuestra se encuentra ubicada la República de Surinam; cuenta con una plataforma central adornada por extensas sabanas, dunas y arboledas. Posee en su porción sur una región montañosa con grandes y densos bosques, que trasladan al espectador a mundos soñados de silencio y pasado glorioso, y exhibe numerosos ríos que dan el toque final a tanta belleza tropical. Su costa norte está bañada por las aguas del Atlántico, estas proporcionan el elemento necesario para mantener el régimen de lluvias adecuado a la fertilidad del terreno y a un clima agradable durante todo el año.

Surinam, con una superficie de 163 265 km², además de poseer terrenos muy fértiles para el desarrollo agrícola, y frondosos bosques para extraer madera, tiene volúmenes considerables de bauxita, hierro, cobre y níquel. Esta bella y feraz tierra estuvo poblada originalmente por los grupos Caribes, Arawakos y Warrau que, respetándola y amándola de acuerdo con su visión cosmogónica, supieron extraer de ella lo necesario para el bienestar de sus pueblos.

Casi un siglo después que Cristóbal Colón llegó a la isla de La Española, fue que los europeos hicieron contacto con este rico y hermoso territorio. Primero fueron los holandeses en 1581; poco tiempo después, en la primera mitad del siglo XVII, los comerciantes ingleses y para 1640 los colonizadores franceses se asentaron en la zona que hoy ocupa la ciudad de Paramaribo. Comenzaron los conflictos por el dominio de la región, se interrumpió el proceso evolutivo propio de los pueblos que la ocupaban; la historia tomó otro rumbo.

En 1650 Inglaterra logró expulsar a los franceses del territorio y proclamarlo dependencia británica, estableciendo en Paramaribo la sede del gobierno colonial. En 1667 en negociaciones con Holanda, la corona inglesa cedió Surinam a cambio de Nueva Ámsterdam (hoy New York), posesión holandesa de la América del Norte. Desde esa fecha —entre 1804 y 1816 fue de nuevo dominio británico— hasta 1975 en que proclamó oficialmente su independencia, Surinam fue colonia holandesa, de ahí que se le conozca también como la Guayana Holandesa.

Entre los años de 1650 y 1850 el territorio era habitado por tres grupos poblacionales: los europeos, principalmente holandeses, los negros africanos básicamente procedentes de la región de Ghana y los indígenas.

Desde los inicios de la colonización, la interrelación e interacción de los negros africanos con los indígenas y los europeos dio lugar a un proceso gradual de “creolización” al que Richard Price llamó “sincretismo ínterafricano con influencia amerindia y en menor medida europea”,¹ que en lo religioso se expresó en una simbiosis entre las religiones africana y católica muy particular para Surinam teniendo en cuenta que la religión cristiana practicada por los holandeses estaba muy influida por el protestantismo calvinista alemán y por la Iglesia Morava.

Este proceso de creolización se dio de manera particular entre los llamados criollos (mestizos descendientes directos de negro esclavo y mujer indígena), conocidos también como mulatos creoles y en menor medida en la población negra esclava. Fue sobre esta población de mulatos creoles donde más trabajaron la Hermandad Moraviana y la Iglesia Católica Romana de origen alemán, que desde 1670 orientaban su labor a cristianizar a los negros esclavos y a los originarios, sin resultados satisfactorios.

Es así que a la vuelta de un siglo más de las tres cuartas partes de la población surinamesa era católica fuertemente influenciada por las tradiciones moravas. Sin embargo, los afrosurinameses no aceptaron nunca el catolicismo en su forma europea, el que devino en catolicismo creolizado.

En las plantaciones, los esclavos negros se oponían a la cristianización forzosa de forma sutil, manteniendo la práctica Winti oculta a los ojos de los colonizadores. La religión Winti está directamente ligada a la naturaleza, por lo que a diferencia de otras religiones afroamericanas, no utiliza imágenes ni símbolos católicos.

Los negros que lograban escapar de las plantaciones, convertidos en cimarrones se asentaron en las zonas boscosas del sur donde constituyeron sus palenques, practicando de forma abierta la religión Winti.

Los originarios, que habían resistido la colonización europea, también se retiraron hacia las zonas montañosas y boscosas del sur, estableciéndose en las márgenes de los grandes ríos donde las plantaciones agrícolas no eran del interés del colonizador. Los europeos se habían concentrado en la parte costera del noroeste en la que está enclavada Paramaribo, que no solo era la capital de la colonia sino importante puerto y centro comercial y financiero.

Más o menos esta era la estructura social de la colonia hasta 1820 en que cesó la introducción de esclavos africanos y la mano de obra esclava comenzó paulatinamente a sustituirse por trabajadores inmigrantes venidos principalmente de

¹ Richard Price, *Los negros cimarrones guyaneses: Introducción histórica y bibliográfica*, John Hopkins University Press, Baltimore, 1976, p. 21.

la India Británica, las Indias Orientales (hoy Indonesia), la isla de Java y en menor medida por chinos. Esto no solo significó un cambio sustantivo en la correlación de fuerzas étnicas sino también en la composición religiosa y política de Surinam.

Los diferentes grupos de inmigrantes trataron de mantener intactas sus prácticas religiosas aunque se vieron limitados debido a las largas jornadas de trabajo que tenían que cumplir en las plantaciones.

El hinduismo se limitó solo a cultos y rituales y la ausencia de templos en las plantaciones obligó a ejecutarlos alrededor del hogar, evolucionando esta religión hacia una versión propia que tiene la característica de que la “adoración al hogar” es más importante que la “adoración al templo”. En todo momento los hindúes rechazaron el intento de cristianizarlos y establecieron sus propias instituciones sociales y educativas. El Arya Samaj, que fue un movimiento surgido en la India a principios del siglo XX, ganó terreno dentro de Surinam y hoy es la versión surinamesa más común del hinduismo.

Desde 1929 en Surinam hay dos denominaciones hindúes: la Sanatani's y la Samaji's, cada una con sus propias redes y siguiendo un liderazgo relativamente centralizado.²

El 17,5 % de los inmigrantes indostanos era de descendencia musulmana y la mayoría de ellos se manifestaba a favor de las tradiciones sunni del Islam. El número de trabajadores musulmanes en una plantación determinaba la forma en que podían practicar su religión, si privada o colectiva. Al contrario de la hindú, la inmigración indostana musulmana mostraba la tendencia a concentrarse en las zonas urbanas, principalmente en la región de Paramaribo, luego de finalizado su contrato en las plantaciones.

Dos organizaciones musulmanas adquirieron importancia en Surinam: la Asociación Islámica Surinamesa, atractiva sobre todo para los musulmanes jóvenes indostanos relativamente urbanizados que procuraban incrementar su movilidad social; y la Asociación Musulmana Surinamesa. Uno de los objetivos fundamentales de estas organizaciones, amén de la labor socio religiosa que desarrollaban, era obtener el reconocimiento del Estado y hacia ese propósito encaminaron sus esfuerzos.

Luego están los inmigrantes javaneses, también de origen musulmán pero muy vinculados a la cultura preislámica javanesa, por lo que su práctica religiosa está fuertemente influenciada por el hinduismo y el budismo. Fue el último grupo étnico que entró a Surinam, por lo cual se ubicó en una posición inferior en la sociedad. Y aunque crearon sus instituciones religiosas, políticas, educativas, demoraron

² Freek Bakker, *Hindoes in enn creool se wereld: Impressies van het Surinaamse hindoeïsme*, Zoetermeer, Meinema, Holanda, 1999, pp. 92-120; Rosemarijn Haefte, *Un lugar para la esclavitud: una historia social de trabajadores indios británicos y javaneses en Surinam*, Gainesville, Prensa Universitaria de la Florida, 1998, pp. 162-168.

mucho más que los otros inmigrantes en obtener el reconocimiento del Estado.

Con la entrada de nuevos inmigrantes javaneses se desarrollaron dos tendencias en el seno de ese grupo étnico: los tradicionalistas (conocidos como Oradores de Occidente), que practicaban la religión preislámica y los reformistas (conocidos como Oradores del Este), que enfatizaban la importancia de los cinco pilares del Islam rechazando los rituales preislámicos. Esta diferencia es la que por más tiempo ha marcado la organización religiosa y política de los javaneses en Surinam.

El resultado de la presencia de todos estos grupos étnicos es la coexistencia con características muy propias de varias religiones y tradiciones religiosas en el Surinam, donde judíos y musulmanes, hindúes y cristianos viven en la misma zona del Paramaribo moderno, en el que también se celebra abiertamente el “Ritual Cinti”. A nadie extraña ver en el centro de Paramaribo una sinagoga judía junto a una mezquita musulmana.

A lo largo del siglo XX el hinduismo y el islamismo se fueron extendiendo en el territorio surinamés contribuyendo a la supervivencia e incorporación de sus seguidores a la sociedad surinamesa. Actualmente sus adeptos superan de conjunto a la población cristiana. Mucho tiene que ver con esa realidad el hecho de que de 436 935 habitantes que tiene Surinam —según estadísticas del 2004— el 37 % corresponda a los indostanos; el 31 % a criollos; 15 % a indonesios; 10 % a los descendientes de negros cimarrones conocidos como bush negros; 3 % a originarios; 2 % a los chinos y; 1 % a los europeos.³

Hasta la primera mitad del siglo XX las religiones desempeñaron un papel muy importante en Surinam como factor cohesionador representativo de las diferentes etnias ante el Estado; los descendientes de esclavos, los mulatos criollos y los indostanos contratados buscaban y obtenían a través de la religión las oportunidades para expresar su identidad preservando los rasgos específicos de su etnia, lo cual coadyuvó al carácter multilingüe de la sociedad surinamesa.

Hoy en Surinam se hablan 19 idiomas divididos en tres grandes clasificaciones: amerindios, creoles y euroasiáticos (holandés, indio, javanés y chino). El holandés es el idioma oficial de la administración del Estado pero tiene una variante local conocida como holandés surinamés, inducida por su contacto con la lengua creol. Como la educación de la población no blanca estaba en manos de las instituciones religiosas (moravos, católicos romanos, hindúes y musulmanes) los misioneros encargados de llevarla a cabo utilizaron los idiomas maternos de las diferentes etnias para facilitar su trabajo.

La lengua sranan (creol) o lengua franca (libre), con base en el inglés, es la lengua madre, hablada por los grandes contingentes de mulatos y negros creoles, se utiliza

³ Datos tomados de Encarta 2005.

por todos los habitantes del interior del país cuando visitan la capital.⁴ Luego están el sarnami (hindú surinamés), el javanés surinamés y el chino surinamés. Todas ellas son la mezcla de varias lenguas estrechamente vinculadas con los idiomas que los inmigrantes hablaban a su llegada.⁵

Por último están las ocho lenguas originarias que pertenecen a dos familias distintas: la Caribe y la Arawako y que son habladas por alrededor de 3 500 personas. La mayoría de los pertenecientes a las etnias Caribe y Arawako que viven en la región costera hablan el sranan como su primera lengua y algo de holandés después. Las lenguas amerindias, específicamente las de origen Caribe, se hablan fundamentalmente en la zona del interior, en aldeas que no tienen contacto con el mundo exterior, por lo que la mayoría de sus habitantes es mono lingual. Los idiomas originarios tienen tendencia a desaparecer porque ni el Estado ni las instituciones religiosas se han ocupado de preservarlos mediante su utilización en programas educativos o de otra índole.

La participación activa de las instituciones religiosas —ya sean cristianas, hindúes o musulmanas— de conjunto con el Estado surinamés en los programas sociales, especialmente de Educación y Salud, le confiere también un carácter sui generis a este país. De esta forma, al margen de las posiciones de una u otra institución religiosa en relación con un diálogo interreligioso, está presente la colaboración en las políticas sociales teniendo al Estado como agente coordinador. De cierta manera esto ha evitado, o al menos neutralizado, posibles conflictos interétnicos que puedan poner en peligro no solo la estabilidad del país sino la ubicación que los distintos grupos étnicos y las diferentes instituciones religiosas han logrado en la sociedad surinamesa.

La creación del Comité de Iglesias Cristianas (CCK siglas en holandés) fue también un factor cohesionador importante en este proceso. Desde su constitución su objetivo principal ha sido garantizar que la “cultura cristiana” y los “principios cristianos” sean la base de la reconstrucción socioeconómica de Surinam. La presidencia del Comité funciona de forma rotativa entre la Iglesia Católica Romana y la Iglesia Morava, aunque de él forman parte también la Iglesia Reformada, la Anglicana, la Luterana, la Calvinista y el Ejército de Salvación.

Como consecuencia de la presencia y coexistencia de varias religiones fuertemente enraizadas en la población, el proceso de transculturación iniciado en la conquista y de conformación de la identidad nacional en el marco colonial ha sido muy complejo porque, a diferencia de lo acontecido en las posesiones ibéricas en América, la evangelización forzosa de la población originaria y esclava negra no se llevó a cabo solo bajo los preceptos de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana

⁴ Eithne B. Carlin, *De riqueza y retórica. Idioma en Surinam*, material mimeografiado, p. 7.

⁵ Theo Damsteegt, “El sarnami como coiné inmigrante”, *Atlas de Lenguas de Surinam*, Ediciones Eithne Carlin y Jacques Arends, Leiden KITLV Prensa.

sino que en ella desempeñó un papel importante el protestantismo calvinista alemán representado por la Iglesia Morava, a lo que se sumó desde finales del siglo XIX la interacción de las religiones hindúes y musulmanas.

Desde principios del siglo XX los creoles mulatos, devenidos en una burguesía media y agrupados en las Iglesias Morava y Católica Romana, dominaban en buena medida la vida política del país. También había una elite negra creol de maestros que se insertaba principalmente en la Iglesia Morava.

Los indostanos y javaneses ocuparon una posición aislada en la sociedad surinamesa en correspondencia con su limitada movilidad geográfica y socioeconómica, situación que se vio modificada a finales de la década de 1930 cuando el gobernador holandés propuso legalizar los contratos matrimoniales de acuerdo con las enseñanzas del hinduismo y el islamismo. Las “leyes sobre matrimonio asiático” constituyeron un importante paso en el reconocimiento de hindúes y musulmanes por parte del Estado colonial y fortalecieron sus instituciones religiosas.

Como resultado de la crisis económica mundial de 1929-1932, Surinam se encontraba en condiciones económicas bien difíciles con altas tasas de desempleo. El estallido de la II Guerra Mundial y la expansión relativa del sector de la bauxita para la industria estadounidense de guerra posibilitaron salir de la crisis, generándose nuevas fuentes de trabajo con altos salarios. Esta nueva situación económica, unida a la proclamación de la Carta Atlántica de agosto de 1941 que reconoce el derecho de los pueblos a la autodeterminación y a la alocución radial de la Reina Guillermina de Holanda el 7 de diciembre de 1942 prometiendo la reorganización del Reino de los Países Bajos luego de terminada la guerra, sentaron las bases para que en Surinam se iniciara un proceso político y surgiera una elite nacionalista de mulatos y negros creoles llamada a encabezarlo.⁶

Con el inicio de este proceso las iglesias fueron gradualmente perdiendo su papel como instrumento de ascenso en el movimiento social, pérdida que se acentuaría a partir de 1946 con la creación del sistema de partidos políticos en el país. Ya no era imprescindible pertenecer a una determinada institución religiosa para obtener reconocimiento social, por lo tanto, la membresía religiosa fue cada vez más convirtiéndose en una decisión individual y en una visión privada de la vida.

A partir de la introducción del sufragio universal en 1948, los partidos políticos definitivamente ocuparon el papel que hasta la terminación de la guerra habían desempeñado las instituciones religiosas. Desde entonces, los creoles negros, indostanos y javaneses, en orden de sucesión, ganaron influencia en ese Estado, y minaron el poder del colonialismo.

⁶ Hans Ramssoedh, *Surinam 1933-1944: Koloniale politiek en beleid onder gouverneur Kielstra Delft*, Eburon, Holanda, 1990, pp. 177-180.

En esto mucho tuvo que ver el hecho de que jóvenes negros graduados en universidades holandesas desarrollaran un “sentimiento de autoestima” que los llevó a rechazar la dependencia que hasta entonces tenían de las instituciones religiosas, sobre todo de la Morava y la Católica Romana, a pesar de reconocer que gracias a ellas habían podido desarrollarse intelectualmente.⁷ Estos jóvenes negros creoles mostraron un interés en el sincretismo ínterafricano original (religión Winti) y en contra de la posición oficial de las Iglesias Morava y Católica Romana enfatizaron la función complementaria de esa religión al cristianismo.

El carácter fraccionado de la sociedad surinamesa se reflejó en la formación de los partidos políticos, que se basaban en razones étnicas y afiliación religiosa y que condujo a una politización masiva de esa sociedad. Los líderes políticos hicieron uso de sus lealtades étnico religiosas como un medio efectivo para movilizar a su propia fracción.

Eso hizo que en Surinam el sistema de partidos políticos se caracterice porque cada uno de ellos está estructurado alrededor de una figura dentro de los límites étnico-religiosos; porque no existen en ellos las divisiones políticas tradicionales con la dicotomía izquierda-derecha, progresistas-conservadores y porque la moralidad del Partido predomina sobre la moralidad pública.

En 1947 se fundó el Partido Nacional de Surinam (NPS siglas en holandés), de tendencia centrista dominado por la elite nacionalista de los creoles mulatos y negros que no apuntaban al rompimiento de la dominación colonial sino a la ampliación de la autonomía surinamesa. A pesar de la vinculación directa de sus miembros con la religión cristiana (morava y católica romana) y afrosurinamesa, el NPS tenía también un contenido clasista que le impedía representar en la dimensión necesaria los intereses de los sectores obreros creoles.

Por esas fechas se fundó también el Partido Unido Indostano (VHP siglas en holandés), liderado por Jagernath Lachmon, que se oponía a la independencia del país por considerar que los grupos indostanos en Surinam se encontraban en un proceso acelerado de emancipación social, económica e intelectual y que la presencia holandesa era la mejor garantía para la consecución de sus objetivos. Aunque oficialmente el VHP era secular, Lachmon cuidó mucho de que en su dirección estuvieran representadas todas las corrientes del hinduismo y del Islam indostano, distribución de poder que desempeñó un papel importante en las nominaciones para las elecciones parlamentarias.⁸

En este marco se destaca asimismo la figura de Johan Adolf Pengel, del NPS y miembro del Parlamento colonial, quien se oponía al dominio de la elite nacionalista mulata creol dentro del Partido y defendía los intereses de los obreros

⁷ Meter Meel, *Tussen autonomie en onafhankelijkheid: Nederlands Surinaamse betrekkingen*, KITLV Uitgeverij, Leiden, 1999, pp. 175-179.

⁸ Hans Buddingh Geschiedebis, *Van Suriname*, Het Spectrum, Utrecht, 2da. ed., 1999, pp. 375, 413 y 420.

creoles.

Luego, en 1949 fue fundado el Partido Indonesio Campesino (KTPI siglas en holandés), que representaba los intereses de los trabajadores javaneses. Otros pequeños partidos que respondían a intereses étnico-religiosos fueron fundándose durante esa época. Sin embargo, vale destacar que la tendencia que prevaleció en la mayoría de los partidos pequeños fue la de fragmentarse y dar lugar a nuevos partidos.

En la década de 1950 se fundó el Partido Nacionalista Republicano (PNR), integrado básicamente por intelectuales creoles nacionalistas que pedían la independencia de Surinam y abogaban por un nacionalismo cultural cuyo centro era la emancipación de la cultura creol y de la lengua Sranan (lengua franca), con lo cual se convirtió en fuerte oponente del NPS y de Pengel. El PNR era seguido con interés por jóvenes creoles graduados en universidades holandesas.

A partir de 1955, el desarrollo político en Surinam estuvo determinado por el compromiso de los gabinetes de coalición observándose una tendencia a la unidad, o al menos a las alianzas políticas, entre los tres principales partidos representantes de las etnias creol e indostana. Influenciados quizás por la experiencia en la Guayana Británica (hoy República de Guyana) donde se había producido una alianza entre el líder creol Forbes Burham y el indostano Cheddy Jagan, los líderes del NPS y el VHP, Pengel y Lachmon respectivamente, se unieron para las elecciones de 1958. En opinión del investigador Hans Ramsoedh, esta coalición fue hija de la necesidad, una simbiosis política de los dos líderes étnicos en sus caminos ascendentes.⁹ Sin embargo, a partir de ella se inició una etapa conocida como de “fraternización política” a la que se sumó también el KTPI javanés.

Este proceso político dio también como resultado un desarrollo de las etnias indostanas javanesas, que se tradujo en el incremento del número de templos y mezquitas construidas con símbolos hindúes y musulmanes. También se construyeron numerosas escuelas primarias y secundarias por las organizaciones religiosas indostanas y javanesas y se establecieron transmisiones radiales en hindi, sarnami y surinamés javanés con programas culturales y religiosos de aceptación popular.¹⁰

Sin embargo, en la llamada política de fraternización el VHP indostano ocupó una posición subordinada respecto del NPS creol. Además, esa política no estaba basada en una convergencia ideológica entre los partidos sino que fue una coalición pragmática asentada en la amistad personal de Pengel y Lachmon por lo

⁹ Ver Hans Ramsoedh, Representante políticos. Etnicidad, clientela y lucha por el poder, material mimeografiado, p. 8; ver también Edward M. Dew, *El florecimiento difícil de Surinam: Etnicidad y política en una Sociedad Pluralista*, Martines Nijhoff, La Haya, 1978, pp. 102-142.

¹⁰ Ver Harold Jap-A-Joe, Meter Sjak y Joop Vernooij, *La búsqueda del respeto. Religión y emancipación en el Surinam del siglo XX*, material mimeografiado, p. 14.

cual no pudieron preverse la intensificación de las rivalidades étnicas entre indostanos y creoles, que se vieron incrementadas con el proceso de descolonización y urbanización del Indostán.

No obstante, las políticas de confraternización cumplieron una función integrativa en la sociedad y significaron un primer paso para frenar gradualmente los conflictos interétnicos y encaminar la sociedad hacia su integración pluriétnica.

En 1970 murió Pengel y con su muerte la política de fraternización sufrió un duro golpe pues el NPS pasó a ser dirigido por la juventud radical que no creía en la viabilidad de esa alianza pragmática entre creoles e indostanos y prefería aliarse al PNR. Los políticos nacionalistas creoles, tanto del NPS como del PNR, tenían la percepción de que los indostanos querían apoderarse de manera definitiva no solo del poder económico sino también del político.

Con esta nueva alianza entre el NPS y el PNR se creó un frente electoral creol encabezado por Henk Arron. Ganó los comicios de 1973 y fue designado Primer Ministro. Al asumir el cargo en febrero de 1974 Arron anunció que antes de que concluyera el año de 1975 Surinam sería una república independiente.

Con la posibilidad real de que alcanzara legalmente la independencia, los líderes musulmanes crearon en 1974 el Consejo de Musulmanes en Surinam (MMS), representando a todos los surinameses musulmanes, ya sea de origen indostano o javanés, se proponía defender sus intereses ante el Estado independiente que se pretendía crear.

Su independencia política y su separación legal de Holanda, se concretó finalmente el 25 de noviembre de 1975. Contrariamente a lo que se pueda pensar, la independencia no era un objetivo de la población surinamesa y por tanto, alcanzarla tampoco fue motivo de satisfacción para la mayoría de ella que pensaba que al cesar los estatutos coloniales dejaría de hacerse efectivo el programa de ayuda holandesa para el desarrollo.¹¹ Para esa fecha un cuarto de la población surinamesa —aproximadamente cien mil habitantes— vivía en Holanda y un por ciento considerable poseía la ciudadanía holandesa.

En este contexto, las relaciones entre los otrora aliados pragmáticos NPS creol y VHP indostano se volvieron altamente polarizadas y complejas. Ello dio lugar a varios enfrentamientos étnico-religiosos que tensó el clima político en el país.

No obstante, la alianza creol del NPS-PNR gobernó con bastante acierto económico hasta 1980 en que Arron fue derrocado por un golpe de Estado militar encabezado por el coronel Désiré Bouterse, a quien se vinculó con el narcotráfico y el lavado de dinero.

¹¹ Jules Sydney, *De toekomst van ons verleden: Democratie, etniciteit en politieke machtsvorming in Surinam*, Vaco, Paramaribo, 1997, p. 91.

En este marco y haciendo evidente su rechazo al gobierno militar, Holanda suspendió en 1982 el programa de ayuda al desarrollo para Surinam, lo que unido a la drástica caída del precio de la bauxita en el mercado internacional sumió al país de 1982 a 1987 en una crisis económica de grandes proporciones que llevó al empobrecimiento a numerosos sectores de clase media, especialmente creol.

En el interior la situación económica de las comunidades cimarronas era también muy difícil. Esto llevó a que en 1986 en el oriente del país los cimarrones se organizaran en una fuerza armada contra el régimen militar denominada Comando Selva encabezada por Ronny Brunswijk. La contienda bélica concluyó en el año de 1987 —luego de la mediación de la Organización de Estados Americanos— con la caída de la dictadura militar y el inicio de un proceso de democratización que llevó de nuevo al poder político a la coalición o alianza pragmática del NPS creol y VHP indostano (1987-1996).

Para superar la crisis económica el gobierno adoptó medidas de ajuste y estabilización que llevaron al empobrecimiento de amplios sectores de la población y a pesar del éxito parcial que tuvieron en la reactivación económica del país no lograron superar los grandes problemas sociales que se generaron.

En este contexto de crisis las instituciones religiosas volvieron a adquirir dimensiones importantes en la sociedad surinamesa y el celebrar manifestaciones nacionales abiertas y cerradas con especialistas religiosos como oradores se convirtió en práctica común. Las Iglesias intensificaron su participación en los programas sociales desarrollados de conjunto con el Estado y se inició un proceso de diálogo entre ellas que se materializó en 1998 con la creación del Concilio de Diálogo Interreligioso en Surinam (IRIS) cuyo propósito esencial es el fortalecimiento de las relaciones entre las diferentes religiones a través de la acción conjunta, tanto en el terreno social como en el religioso, para dar solución a los problemas comunes de la sociedad surinamesa.

En el IRIS participan activamente la Iglesia Católica Romana, que lo dirige, los tres grupos musulmanes que operan en el país, las dos denominaciones hindúes, la Comunidad Judía, los Rastafari. Sin embargo, la Iglesia Morava y las denominaciones protestantes no participan por temor a perder su identidad religiosa. Aunque las reuniones interreligiosas en el IRIS tienden a ser difíciles, gracias a él en Surinam la cristiandad coexiste pacíficamente con el hinduismo y el islamismo.

El IRIS creó la Comisión de Salud para la Población respaldada por la Organización Panamericana de la Salud, que tiene entre sus principales programas el de atención a enfermos del VIH/SIDA y el de salud integral para la población, con la que cooperan todas las instituciones religiosas, aunque no pertenezcan al IRIS.

A finales del siglo XX surgieron otros partidos políticos, también de carácter

étnico-religioso, que ampliaron el panorama político del país. No obstante, continúan predominando los tres grandes partidos representantes de creoles, indostanos y javaneses: NPS, VHP y el KTPI.

También continúa predominando la voluntad de unir a la fragmentada sociedad surinamesa en torno a la solución de los problemas más apremiantes, al margen del contenido étnico-religioso de los distintos grupos sociales. Así, en 1998 se creó la Asociación Cooperativa Estructurada integrada por la oposición política, el movimiento obrero, sectores industriales y otros sectores sociales.

La característica esencial de la sociedad surinamesa sigue siendo, por tanto, que cada etnia se concentra esencialmente en torno a su religión y también alrededor del partido político que supuestamente la representa.

Sin embargo, la dinámica evolutiva actual es cada vez más compleja y cambiante, en primer lugar, porque se establecen diferenciaciones clasistas aún dentro de un mismo grupo étnico en correspondencia con las relaciones de producción capitalista. En segundo lugar, porque los diferentes grupos étnicos —salvo algunas comunidades cerradas amerindias de las zonas boscosas— no permanecen aislados sino que están continuamente interrelacionándose e interactuando entre ellos en los procesos socioeconómicos que se van generando.

En tercer lugar, porque al margen de los intereses étnicos que los crearon, los partidos políticos van asumiendo cada vez más posiciones de clase, respondiendo fundamentalmente a las elites de poder de las diferentes etnias y no a las etnias en sí mismas.

En cuarto lugar, porque Surinam no es ajeno a los cambios ocurridos en los últimos 30 años en la arena internacional ni en el terreno económico, ni en el político ni en el religioso.

Aunque en el abanico religioso surinamés siguen predominando las llamadas religiones tradicionales, tanto cristianas como hindúes y musulmanas, la penetración e influencia de otras religiones cristianas —pentecostales holandesas— y variantes del hinduismo y el islamismo ha modificado este panorama. A esto contribuye también la cada vez más frecuente y pública práctica de la religión afrosurinamesa Winti y de la Rastafari.

Entre las tendencias hinduistas que han modificado la correlación de fuerzas dentro de este gran movimiento religioso se destaca el llamado Movimiento Sarmani, que centró su atención al desarrollo en Surinam de una variante propia del idioma hindi que pasó a ser considerado idioma del pueblo contraponiéndolo al “hindi oficial” que se veía como el idioma de la elite.

Otras tendencias hindúes que tuvieron importancia en Surinam fueron el Movimiento Trascendental de Medidas de Maharishi Mahesh Yogi, las enseñanzas del Movimiento Shirdi Sai Baba y el Raya Yoga. Estas nuevas corrientes religiosas no eran controladas por el hinduismo institucionalizado y desviaron marcadamente

las prácticas ortodoxas hindúes al contar con un apoyo interétnico y no tener membresía formal.

En el campo islámico-musulmán, durante la década de 1990 un grupo de javaneses creó una nueva organización que se mantuvo al margen de la discusión sobre oraciones entre los seguidores de las corrientes del Este y el Oeste del Islam Javanés y que centró su interés en la promoción de la religión preislámica javanesa. Aunque esta nueva organización no fue oficialmente aprobada por los líderes religiosos musulmanes, sí tuvo cierta ascendencia entre los javaneses.

El carácter étnico de las religiones hindú e islámica ha sufrido ligeras modificaciones al recibir adeptos de otras etnias y no solo de surinameses de origen indostano y javanés. No es muy frecuente ni numeroso ver musulmanes negros pero los hay, como también hay negros, mulatos y blancos de origen europeo practicando las diferentes variantes del hinduismo que se establecieron en el país.

El campo cristiano también sufrió modificaciones, el pentecostalismo de origen holandés aunque no es muy fuerte ni extendido en el país, trabajó entre los afrosurinameses pertenecientes principalmente a la Iglesia Morava. La religión pentecostal en Surinam es muy conservadora, mantiene independencia en el accionar de las prácticas religiosas del país y mira con reserva al IRIS.

La iglesia Católica Romana sigue siendo la primera fuerza religiosa en el país. Es una de las instituciones católicas más abiertas y ecuménicas de América Latina y el Caribe. Cuenta con alrededor de 90 000 miembros, básicamente creoles negros y mulatos. Es la que dirige el diálogo interreligioso con hindúes moderados y musulmanes. Aunque institucionalmente no participa en el juego político, un sacerdote católico fundó el Partido Progresista del Pueblo Surinamés (PSV) con un contenido claramente religioso pero con poca influencia política.

La iglesia Morava, por su parte, es la segunda fuerza religiosa del país con alrededor de 40 000 feligreses, provenientes de todas las etnias. En la actualidad mantiene una posición ambivalente en algunos temas; por ejemplo, si bien es cierto que tiene una participación activa y positiva en los programas sociales que se desarrollan, su temor a perder los espacios que tradicionalmente ha ocupado en la sociedad surinamesa la hacen mantener reservas acerca del diálogo interreligioso con los hindúes y musulmanas.

La religión Rastafari, que tiene un origen cristiano ortodoxo etíope, se practica entre los afrosurinameses que buscan sus raíces africanas, lo mejor del modo de vida de sus ancestros, no regresando al África sino insertándose en una sociedad que reconocen y respetan como multiétnica y pluricultural. Aún no es muy numerosa su membresía (dos mil personas) y no tiene tampoco una influencia significativa. No obstante, participa en el diálogo interreligioso y centra su atención en los problemas sociales que aquejan al país aportando también sus esfuerzos para solucionarlos.

Las consecuencias de las políticas neoliberales aplicadas en los años 80 y 90 del siglo XX en la América Latina y el Caribe también repercutieron en la sociedad surinamesa originando crisis de valores que condujeron a una relativa pérdida de autoridad de los líderes religiosos de las diferentes instituciones y también de los partidos políticos, lo cual ha hecho más difícil ejercer el control social.

Cada grupo étnico, ya sea creol, indostano o javanés, trata de llevar adelante su religión para no perder los espacios ganados a través de ella en la sociedad surinamesa. Para algunos de ellos la convivencia religiosa es importante a fin de evitar conflictos interétnicos e inestabilidad política y esta coexistencia, al margen de la voluntad de sus promotores, genera también procesos de interacción que conducen a cambios en la composición étnico-religiosa de la sociedad.

Aunque los políticos utilizan en ocasiones la religión para satisfacer sus aspiraciones de poder, como es el caso del ex coronel Désiré Bouterse que fundó un grupo político de apoyo denominado Renacimiento Cristiano con el objetivo de limpiar su imagen para sus aspiraciones presidenciales, los partidos políticos se deslindan cada vez más del contenido étnico-religioso que los inspiraron.

Los principales contendientes en los procesos electorales responden a las aspiraciones de clase de determinado sector de la burguesía surinamesa —ya sea creol cristiana, judía, hindú o musulmana— de formar parte del poder político para complementar su ascenso al poder económico.

En la sociedad surinamesa, sobre todo en sectores creoles, la influencia holandesa es aún muy fuerte, especialmente a través de los programas de ayuda al desarrollo que el gobierno de los Países Bajos lleva a cabo en Surinam, y por la existencia de una numerosa diáspora surinamesa en Holanda que —aunque ha asimilado los patrones de vida europeos— mantiene vínculos económicos, religiosos y emocionales con su país de origen.

Asimismo, los procesos políticos y religiosos relacionados con el Islam y el hinduismo, que se están dando en la arena internacional, sobre todo a partir de septiembre de 2001 con la política antiterrorista del presidente estadounidense George W. Bush, han influido también en esa sociedad, especialmente en sectores de origen musulmán que no son ajenos a la presión internacional generada por los Estados Unidos.

No obstante, los cambios en la sociedad surinamesa del siglo XXI son inevitables, ante todo, porque la identidad nacional ha ido evolucionando hacia la conformación de la etnia surinamesa que, sin obviar los orígenes y el carácter pluricultural del país, represente ante todo al habitante de esa bella y compleja nación que es Surinam.

Queda a los surinameses encontrar los caminos precisos para construir una sociedad mejor, más justa y equitativa donde todos converjan, al margen de intereses ideológicos, políticos o étnico-religiosos, en la solución de los acuciantes

problemas sociales del país donde muchos viven por debajo de los niveles de pobreza.